

La educación para la prosocialidad y el aprendizaje-servicio

Dr. Roberto Roche, Universidad Autónoma de Barcelona (teleconferencia)

Como definición de los comportamientos prosociales se parte de la siguiente: Aquellos comportamientos que, sin la búsqueda de recompensas externas, extrínsecas o materiales, favorecen a otras personas, grupos o metas sociales y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva, de calidad y solidaria en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes, salvaguardando la identidad, creatividad e iniciativa de las personas o grupos implicados. (Roche, 1991).

Categorías y ventajas

Presentamos una taxonomía correspondiente a una elaboración más amplia y precisa respecto a la común anglosajona, acorde con nuestra definición (Roche, 1991):

1. Ayuda física. Una conducta no verbal que procura asistencia física a otras personas para cumplir un determinado objetivo, y que cuenta con la aprobación de las mismas.
2. Servicio físico. Una conducta que elimina la necesidad a los receptores de la acción de intervenir físicamente en el cumplimiento de una tarea o cometido, y que concluye con la aprobación o satisfacción de éstos.
3. Dar y compartir. Dar objetos, ideas, experiencias vitales, alimentos o posesiones a otros.
4. Ayuda verbal. Una explicación o instrucción verbal que es útil y deseable para otras personas o grupos en la consecución de un objetivo.
5. Consuelo verbal. Expresiones verbales para reducir la tristeza de personas apenadas o en apuros y aumentar su ánimo.
6. Confirmación y valorización positiva del otro. Expresiones verbales para confirmar el valor de otras personas o aumentar la autoestima de las mismas, incluso ante terceros (interpretar positivamente conductas de otros, disculpar, interceder, mediante palabras de simpatía, alabanza o elogio).
7. Escucha profunda. Conductas metaverbales y actitudes en una conversación que expresan acogida paciente pero activamente interesada en los contenidos y objetivos del interlocutor.
8. Empatía. Conductas verbales que, partiendo de un vaciado voluntario de contenidos propios, expresan comprensión cognitiva de los pensamientos del interlocutor o emoción de estar experimentando sentimientos similares a los de éste.
9. Solidaridad. Conductas físicas o verbales que expresan aceptación voluntaria de compartir las consecuencias, especialmente penosas, de la condición, estatus, situación o fortuna desgraciadas de otras personas.
10. Presencia positiva y unidad. Presencia personal que expresa actitudes de proximidad psicológica, atención, escucha profunda, empatía, disponibilidad para el servicio, la ayuda y la solidaridad para con otras personas y que contribuye al clima psicológico de bienestar, paz, concordia, reciprocidad y unidad en un grupo o reunión de dos o más personas.

Si analizamos la relación entre el aprendizaje-servicio y la prosocialidad, expresada según las definiciones de las categorías señaladas, podemos observar que existe una interrelación muy estrecha.

En la experiencia del aprendizaje-servicio, el estudiante y los monitores de los diversos proyectos intercambian recíprocamente ayuda física, servicio físico, y ayuda verbal (categorías 1, 2 y 4 de prosocialidad).

Hay también un dar y compartir experiencias mutuas (categoría 3).

Es también indudable que, implícitamente, hay un intercambio de confirmación y valorización positiva del otro (categoría 6), pues el monitor del proyecto, por el carácter voluntario de su servicio, ejercerá respecto al alumno o alumnos a su cargo una verbalización positiva a medida que éstos van mostrando logros en los aprendizajes, siempre envuelta su relación de un conocimiento y descubrimiento mutuo, lo que actuará, sobre todo, a favor de la autoestima de los estudiantes.

El monitor adulto voluntario podrá experimentar también un sentido de utilidad social que puede beneficiar en las etapas de retiro o jubilación.

Es especialmente importante esta contribución del aprendizaje-servicio en el proceso de estructuración de la personalidad del alumno (autoestima) y que puede actuar como única vía alternativa eficaz cuando el sistema escolar clásico no lo logra.

Además puede constituir una verdadera fuente de motivación para el aprendizaje en general. Es decir, el alumno desmotivado para las tareas escolares, a partir de una buena relación personalizada con el monitor adulto, puede sentirse acogido y genuinamente interesado en la tarea que, a veces, por su carácter integral (no parcializada), por su novedad tecnológica brindada por un especialista experimentado, y por el significado de utilidad social, resulta ser fuerte mecanismo impulsor y motivador para otras áreas de la escolarización.

Sería deseable que tanto los monitores voluntarios como los técnicos asesores ofrecieran una garantía para actuar como modelos en la comunicación interpersonal, especialmente ligada a la escucha profunda y empatía (categorías 7 y 8). Cuando no hubiera garantía de ello, sería recomendable que la organización del proyecto proveyera de un curso previo de autoformación en estas actitudes y habilidades de comunicación de calidad (Roche, 1995) para que pudieran a su vez vehicularse a los estudiantes mediante la vía de la identificación con el modelo y el ejercicio puntual de las mismas.

A través de ello, los estudiantes deberían sentirse, gracias a los espacios personalizantes de esta experiencia, acogidos, escuchados y comprendidos.

La experiencia debería proporcionar un sentido conjunto de complicidad entre el estudiante y monitor especialmente, respecto al objetivo social que están realizando, expresando este último su satisfacción por esa tarea y experiencia, en lo que significa de solidaridad para con los receptores directos del servicio comunitario (categoría 9).

Y por último, los integrantes activos de esta experiencia habrían de constituirse en agentes de prosocialidad en todas las relaciones humanas de la experiencia promoviendo concordia, reciprocidad y unidad con los destinatarios, salvaguardando siempre la identidad, creatividad e iniciativa de las personas o grupos implicados (categoría 10).

Empatía y prosocialidad

Para finalizar pongo a consideración de ustedes una muestra del tipo de actividades que los programas para la optimización de la prosocialidad deberían realizar y que consideramos muy necesarios para el desarrollo de la empatía (variable fundamental La solidaridad como aprendizaje en la prosocialidad), imprescindible en todas las relaciones interpersonales del aprendizaje-servicio. Le llamamos vía maestra para la empatía y está recomendada para el aprendizaje en la escuela secundaria.

Se trata de la sensibilización, entrenamiento y aplicación a la vida real del saber preguntar sobre intereses o aficiones importantes del interlocutor.

Sabemos que una afición, un hobby, un deporte u otros intereses personales constituyen un espacio vital que, muchas veces, es el único que despierta resonancias afectivas cálidas, positivas, euforizantes. Hay ahí algo de juego, lúdico, espontáneo, libre, creativo, incluso, y quizás se trata del único espacio en donde la persona se siente así.

Para la persona representa como un núcleo estimulador, generador de ilusión, y que no guarda relación en importancia objetiva con lo que quizás esa persona está realizando a otros niveles.

No tiene comparación con ello. Efectivamente él se da perfecta cuenta de que otras actividades de su vida son más útiles, pero forman parte de su rol profesional o familiar, habitual, por tanto con mayor dedicación, tiempo, cotidianidad, etc.

Él lo sabe y decide que sea así, pero reserva un espacio lleno de color y sentimiento por estas otras actividades. Y este espacio es dinámico, depende de períodos de la vida de cada persona. Tienen un gran valor relajante y terapéutico y, por qué no, de crecimiento personal. La vía maestra para la empatía sería lograr sintonizar con esos espacios del otro. Lógicamente no se trata solamente de una habilidad, sino de una actitud profunda.

Ha de surgir de una motivación fuerte a la prosocialidad. Hay que invertir un cierto tiempo, personalizando la relación. Y lejos de adoptarla por una vía interesada, manipulativa como una técnica para obtener algo del otro, debe consistir en un disfrute conjunto de ese interés del otro.

El iniciador de la relación, una vez previsto que el interlocutor está accesible, disponible, y que sea oportuno en aquellos momentos, preguntará con delicadeza por sus aficiones en el tiempo libre: ¿Por qué esa afición? ¿Cuándo empezó? ¿Cuáles fueron los antecedentes? ¿Qué te aporta ahora? ¿Que estás aportando tú a ese mundo? ¿Qué esperas conseguir o aportar?.